

## NOTAS DE REDACCIÓN

ARTURO SANTA - ANNA

En el lacrimatorio en que toda una sociedad ha depuesto sus lágrimas lamentando la pérdida de Arturo Santa Anna, nosotros, apreciadores íntimos del inolvidable ausente, dejamos caer las que él merece, en medio del pasmo que aún tiene helada en nuestras venas la sangre, y entumecidos los vigores del espíritu, como si cierta parálisis de brutal inconciencia y cierta atentadora ebriedad de sorpresa amenguase estúpidamente la medida del dolor que experimentamos, cada día más, al recordar en Arturo un dulce calor de vida que nos acompañaba,—un aliento comfortable de amistad, que era caricia y consejo — una palabra melodiosa de artista ebrio que se echa á volar por mundos llenos de sol, y que en todos lados es alondra y en todos los corazones oxígeno que alegra!

Arturo era un privilegiado. La página de su vida es todo un poema de aleteos que buscan la altura y una garúa de rumores que armonizan el suelo. Era una caja de música y una máquina de volar! El tejido permeable de su sensibilidad extra exquisita, hacía de su alma una sensitiva apasionada de todos los vuelos y de todos los ruidos, y en su imaginación se imprimían delicadamente las intangibilidades de lo bello, los sonoros y etéreos resplandores de lo abstruso, las formas incognoscibles que visitan el aposento del artista y el jardín del poeta! Era enérgico y valiente, decidido y audaz y al mismo tiempo aristocrático, sensible, dulce y sentimental! Medio hombre y medio niño. Espíritu de bronce y de cera á la vez: Tenía la resistencia de un Paladión y la impresionable virginidad de un cilindro grafofónico.

Llegósele á decir que tenía más amigos que una cortesana y más adoradores que la Virgen de la Ayuda; y se le criticaba celosamente la democracia comunista de sus sentimientos que, como los manjares de Pascua, de Carlo Magno, eran para todos á la vez y jamás para uno solo!

Su cerebro era una poderosa máquina, alimentada por fluidos distintos, y cuya válvula reguladora, era la prudente heroicidad de un sajón dentro del levantisco empuje de un espartano.

Era un Athos de la caballeridad, un Gensoné de los idealismos, un Demetrio de las sensaciones afrodisiacas y un varón medioeval de los misticismos del pensamiento!

¡ Amaba y era adorable !

Sobre la sencilla lápida de su mausoleo podrían gravarse estas honrosas palabras :

¡ Fué esclavo de la amistad y emperador de los amigos !

---

Manuel J. Sumay, uno de los poetas y prosadores más brillantes de la nueva generación argentina, ha publicado en una de las revistas de la ciudad hermana, la hermosísima página que transcribimos en el presente número, página honrosa para nuestro amigo Roberto de las Carreras, pues como habrán visto nuestros lectores, se ocupa de la obra artística del citado compatriota, titulada « Sueño de Oriente », obra que, á nuestro juicio, lo repetimos, ha dado la nota más alta en el estilo y en la originalidad de las ideas, entre todas las que en el presente año han visto la publicidad en nuestro país.

La crítica de Sumay es, mejor dicho, una fantasía delicadamente poética y soñadora, que traduce en forma deslumbrante la impresión que el libro ha causado en un espíritu fino y sensible á lo Saint Víctor, que sueña con la pipa de opio en los labios humedecidos por el chipre, y se entrega á las cálidas voluptuosidades del beso que marea y del abrazo *que desploma!*

Sumay ha entendido la obra á la vez que se ha connaturalizado con el artista, y su espíritu libérrimo, despreciador de los pequeños escrúpulos monjiles y de los hipócritas convencionalismos sociales, ha soñado con Roberto de las Carreras, mordiendo con canallería sultánica la perfumada pipa y dejándose llevar por « Lucero del Alba » y « Estrella de la mañana » al tálamo real de los placeres más bestiales y más sublimes, que nos brinda la arcilla fosfórica que á decir de Byron fué el puñado de tierra con que Dios hizo al hombre !

Reciba Sumay nuestras sinceras felicitaciones!

---

Dedicada á Arturo Santa Anna, el malogrado y querido amigo que nos acaba de robar la muerte, apareció hace ya tiempo la bellísima composición de Roberto de las Carreras « Mi italiana », que hoy reproducimos en honor á su atrevida originalidad, á su delicado sabor sensual y á su ingenua y mordaz melancolía.

« Es la mía », exclamaba oportunamente Santa Anna, al referirse á esta hermosa composición de uno de sus íntimos, que días antes de su muerte, y como si presintiese la pérdida del amado compa-

ñero de locuras juveniles, ofrecióle el postrer homenaje de amistad, dedicándole su « Sueño de Oriente », como para que le acompañase en su eterno viaje al paraíso de Mahoma!

El más poeta de nuestros poetas tenía que darle la unción postrera al más amigo de los amigos!!

*Fe de erratas.*—En la hermosa poesía de nuestro inteligente compañero Luis Martínez Marcos, titulada « Palestina », que vió la luz en el número pasado de nuestra REVISTA, se deslizaron las siguientes faltas.

En la primera estancia, en el 9.<sup>o</sup> verso, dice:

« que en la virtud de su PESAR sin sombra »

y debe decir:

« que en la virtud de su pensar sin sombra ».

En la tercera estancia, en el 4.<sup>o</sup> verso, dice:

« que el TRISTE tañido del bronce? »

y debe decir:

« que el tañido del bronce? »

En la misma estancia, verso 6.<sup>o</sup>, dice:

« la espléndidez de un hombre »

y debe decir:

« la espléndidez de un nombre ».

En la cuarta estancia, verso 3.<sup>o</sup>, dice:

« La redención llegó de su caída »

y debe decir:

« La redención llegó. De su caída »

En la séptima estancia le falta el 3.<sup>er</sup> verso, que es:

« Se detiene bañando sus reflejos ».

En la undécima estancia, versos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>, dice:

« La ingratitud de un pueblo y la IMPORTANCIA  
de osco y negro origen ».

debe decir:

« La ingratitud de un pueblo y la impotencia  
de osco y negro origen ».

En el número próximo nos ocuparemos, en esta sección, del libro de José G. del Busto, titulado « La Chacra ».